

Digoxina

Esta ficha técnica pretende ayudar a las personas afectadas por fibrilación auricular a entender la acción del fármaco llamado digoxina, e incluye una breve introducción a su funcionamiento, dosificación y efectos secundarios.

Introducción

La digoxina es un medicamento que lleva utilizándose durante muchos años. Fue descrito por vez primera por un médico de Birmingham llamado William Withering en 1785, tras descubrir que el extracto de savia de dedalera podía ayudar a los pacientes de "hidropesía" (lo que ahora llamamos insuficiencia cardíaca). A menudo se dice que con ello se inició la producción de las medicinas modernas.

Desde entonces, ha habido diversidad de opiniones sobre el uso de la digoxina, cosa que continúa a día de hoy. Si busca información sobre la digoxina en manuales de medicina y en internet, encontrará opiniones muy distintas, y es importante asegurarse de que la información consultada esté actualizada.

La digoxina es un medicamento que se utiliza ahora con menor frecuencia en el tratamiento de la fibrilación auricular (cuando las cavidades superiores –las aurículas– del corazón laten de manera irregular) y del aleteo auricular (cuando las cavidades superiores –las aurículas– laten con rapidez pero de forma regular). En algunas personas que padecen insuficiencia cardíaca (cuando la principal cavidad de bombeo, el ventrículo izquierdo, pierde su fuerza) puede aún utilizarse este fármaco para aumentar la fuerza de la contracción y así contribuir a la mejora de los síntomas del paciente.

Dosificación

La digoxina se prescribe como medicación para tomar una vez al día. No obstante, a bastantes pacientes su médico les pide que en un primer

momento la tomen dos veces al día para "cargar" el cuerpo y así acelerar sus efectos iniciales.

Efectos secundarios

La digoxina es una medicación que puede mostrar indicios de toxicidad (niveles altos de digoxina en la sangre, incluso aunque no se haya modificado la dosis). Los síntomas de la toxicidad pueden ser pérdida de apetito, náusea, vómitos, diarrea, sarpullidos, visión borrosa, trastornos visuales (aureolas verde amarillentas en torno a las personas y los objetos, que algunas personas describen como "auras"), confusión, somnolencia, mareo, pesadillas e inquietud.

Si le preocupa que sus comprimidos de digoxina puedan estar causándole problemas de este tipo, es importante que busque asesoramiento médico sin dilación.

Supervisión

Si se usa en la forma indicada, la digoxina es un tratamiento eficaz y adecuado para el uso a largo plazo. No obstante, es aconsejable pasar por una revisión anual con el médico y, si se padece algún efecto secundario, acudir pronto a consulta con su médico. Normalmente, los efectos de la digoxina pueden controlarse con un mero examen físico (tomando el pulso y la presión arterial). A veces, el médico puede pedir un análisis de sangre para comprobar el nivel de digoxina en sangre, aunque no es una práctica muy frecuente. A pesar de que todos los fármacos pueden tener efectos secundarios, la toxicidad no es muy frecuente cuando se emplea digoxina en la práctica clínica habitual.

Reconocimientos: AF Association quiere dar las gracias a todos aquellos que contribuyeron al desarrollo de esta publicación. En concreto, damos las gracias al Dr. Matt Fay (MF), al Dr. Andrew Grace (especialista en cardiología y electrofisiólogo y al Dr. Chris Arden (MF).

Trudie Lobban MBE

Administradores: Catedrático A John Camm, Catedrático Richard Schilling, Sra Jayne Mudd, Arrhythmia Nurse

Atrial Fibrillation Association Registo Associação de Beneficência Nº 1122442

© Published May 2014